

CAS

en Operaciones de Mantenimiento de la Paz

JOSÉ MARÍA MARTÍNEZ CORTÉS
Coronel de Aviación

JUAN PABLO SÁNCHEZ DE LARA
Teniente Coronel de Aviación

EMPLEO DEL PODER AEROESPACIAL EN PSO

Al hablar de Poder Aéreo y Operaciones de Mantenimiento de la Paz (PSO) conviene recordar que la necesidad del Control del Aire sigue siendo un principio invariable y que su consecución no es un fin en sí mismo, sino útil en tanto que es explotado para alcanzar una finalidad superior.

Con esta premisa en mente, las Operaciones de Mantenimiento de la Paz resaltan dos capacidades vitales del Poder Aéreo:

- Por una parte, proporciona la capacidad de proyectar el Poder Militar cuándo y dónde sea necesario, sin restricción alguna debido a barreras naturales, y
- Por otra, reafirman el hecho de que la Superioridad Aérea permite la libertad de acción y de movi-

miento, la gestión de las comunicaciones y la utilización de los medios ISR, y, en general, el cumplimiento de tareas vitales en apoyo de las operaciones militares propias, al tiempo que niega tal capacidad al enemigo.

En este sentido, la misión con carácter general del Poder Aeroespacial en este tipo de operaciones es la de favorecer la consecución del objetivo establecido y del estado final deseado, apoyando a otras fuerzas, generalmente, de superficie. Y en este tipo de operaciones, específicamente en el entorno de Contrainsurgencia (COIN), las misiones CAS adquieren un papel de apoyo muy relevante.

A su vez, este tipo de operaciones (PSO en entorno COIN) se han convertido en conflictos irregulares, por la acción de la insurgencia y por el hecho de que ésta procura atraer hacia sí a la población civil local, a la vez que debilitar la coalición y la vo-



luntad de lucha de los participantes en la operación. Y no cabe duda que las misiones CAS conllevan riesgos que deben tenerse muy presentes: el “fratricidio” y el “daño colateral”, y ello debido a las potenciales implicaciones a nivel estratégico que pueda tener cualquier error de nivel táctico que pudiera producirse.

CAS EN OPERACIONES DE MANTENIMIENTO DE LA PAZ

El Apoyo Aéreo Cercano (CAS) es una acción aérea contra objetivos hostiles que están próximos a las fuerzas amigas y que requieren una detallada integración de cada misión aérea con el fuego y movimiento de aquellas fuerzas. La misión se vuela en apoyo directo de las fuerzas terrestres, en operaciones ofensivas o defensivas, con el objeto de des-

truir, trastocar, suprimir, fijar o retrasar a las fuerzas enemigas situadas en proximidad a las fuerzas propias.

De esta definición se destacan dos elementos:

- *Proximidad*. Conviene recordar que el concepto de proximidad no implica una distancia específica. Siempre dependerá de un cierto número de variables, entre las que cabe mencionar el tipo y alcance del armamento superficie-superficie empleado por las fuerzas adversarias y amigas, el tipo y precisión del armamento aire-superficie a usar y el alcance de su envolvente de efectos, las directivas emanadas por el comandante de la operación, etc. Por ello, el concepto de proximidad debe depender más del conocimiento de la situación táctica (Situational Awareness – SA) que de una distancia fija o específica.

- La *Integración* detallada con el fuego y movimiento de las fuerzas terrestres es un factor esencial que obliga a los que planean y ejecutan acciones CAS a conocer con exactitud las necesidades del mando al que están apoyando, así como el concepto de maniobra y los objetivos del comandante terrestre, con objeto de sacar la máxima eficacia a la misión.

Dado que el empleo de misiones CAS en PSO se ejecuta normalmente en acciones contra la insurgencia (COIN), en adelante se utilizará esta acepción, que refleja con mayor exactitud el ambiente y circunstancias que afectan a esta faceta del empleo del Poder Aéreo.

DIFERENCIAS ENTRE CAS CONVENCIONAL Y CAS EN PSO (COIN)

La especificidad de las operaciones COIN hace que el CAS deba adaptarse a ellas, con una forma de operar especial. Algunas diferencias apreciadas entre el CAS convencional y el CAS en PSO (COIN) son:

- En operaciones COIN ya no hay líneas de frente o de batalla como en operaciones convencionales, ni existe el dilema sobre dónde colocar la FSCL (Línea de Coordinación de Apoyos de Fuego). La fuerza adversaria (la insurgencia) comparte el territorio con las fuerzas propias, las amigas, las neutras y el personal civil.

- Las fuerzas terrestres amigas que participan en operaciones expedicionarias (lejos de su territorio) son cada vez más ligeras para hacerlas más fácilmente proyectables y sostenibles logísticamente. Ello implica que el comandante terrestre no dispondrá, en muchas ocasiones, de fuegos orgánicos para proteger sus fuerzas, tanto en potencia como en cantidad (y disposición geográfica), aunque es cierto que la precisión del armamento terrestre ha aumentado considerablemente. Es por ello que el comandante terrestre depende, en mayor medida, de la rapidez y alcance que proporciona el apoyo aé-

reo, con objeto de proporcionar la protección y libertad de acción a sus fuerzas.

– El personal civil (no combatiente) coexiste con el personal insurgente en la zona de combate. El comandante de la operación tiene el deber de protegerlo, tanto de las acciones de la insurgencia como de los efectos de las acciones propias (daños colaterales). Y el elemento insurgente lo sabe, y juega (o puede jugar) con este hecho, para poner a las fuerzas propias en situaciones de alto riesgo, donde un éxito táctico puede significar una gran derrota estratégica.

Además, en operaciones COIN, la población constituye el centro de gravedad que hay que defender y cuidar y que la insurgencia trata de alcanzar y someter. Las estrategias deben ir centradas en la población, más que en la insurgencia, buscando reforzar la legitimidad del gobierno afectado, mientras se reduce, a su vez, la influencia de la insurgencia. Ello implicará la aplicación de la fuerza buscando alcanzar los efectos deseados en la insurgencia (destruida o reducida a la irrelevancia en número y capacidad), minimizando a la vez los efectos no deseados en la población civil y en el gobierno legítimo al que se apoya.

– La insurgencia, generalmente, disfruta de la iniciativa, eligiendo el lugar y el tiempo para desarrollar acciones de combate, obligando a un empleo reactivo de CAS en misiones defensivas y a un acelerado ciclo de planeamiento y ejecución a extremos límites, en los que el componente de riesgo es mayor por falta de información o inteligencia precisa y actualizada.

– En este tipo de escenarios, en los que se proporciona defensa y protección a la fuerza, necesariamente la insurgencia es el objetivo a batir, con la finalidad de neutralizar sus acciones. El objetivo ya no lo constituyen centros industriales, de transporte, comunicaciones o militares. En un porcentaje elevado, son objetivos invulnerables a las clásicas campañas aéreas, con un alto grado de movilidad, adaptabilidad y camuflaje. De ahí la necesidad, en entorno COIN, de mezclar esfuerzos, militares y civiles, designados para contener la insurgencia y, simultáneamente, focalizarse en su verdadera causa.

Como a lo largo de la historia del Poder Aéreo, la Superioridad Aérea permite cumplir con las misiones vitales para las operaciones terrestres propias, negando dicha capacidad al enemigo. Y en este sentido, las misiones CAS suponen un apoyo crítico en la consecución de la protección a la población civil. Si bien es cierto que las circunstancias específicas antes mencionadas, así como el incremento de la presión social e internacional y las consecuencias negativas de casos potenciales de fratricidio y de víctimas civiles producidas por este tipo de misiones, hacen que la máxima prioridad del Comandante Aéreo se centre en evitar ambos, fratricidio y víc-



timas civiles, en la ejecución de misiones CAS en ambiente COIN.

Sin embargo, evitar totalmente el fratricidio y/o los daños colaterales constituye un difícil desafío. Entre las principales causas del fratricidio pueden citarse: situación táctica (Situational Awareness) no controlada, fallo en el empleo de procedimientos (sobre todo, en misiones con poco margen de planeamiento), fallos en las comunicaciones o fallos en la identificación correcta. Estas causas tienen, si cabe, una mayor incidencia en las operaciones COIN en coalición multinacional, con el factor añadido de que la insurgencia es conocedora de estas áreas de fricción y sabe “jugar sus cartas” para conseguir su objetivo: ganarse el apoyo de la población civil, a la vez que procura romper la cohesión de la coalición y su voluntad de mantener la lucha.

ASPECTOS RESEÑABLES PARA MEJORAR LA EFECTIVIDAD DEL CAS Y PARA REDUCIR FRATRICIDIO Y/O DAÑOS COLATERALES

De forma genérica, algunos factores que pudieran mejorar la efectividad del CAS y reducir, a su vez, los riesgos de fratricidio y daño colateral, en entorno COIN, pueden ser:

– **La mentalidad de empleo de misiones CAS y conocimiento mutuo profundo.** Los distintos ejércitos deben instarse al conocimiento mutuo desde tiem-



pos de paz, y orientar la preparación de sus fuerzas en su empleo, tanto a nivel específico como conjunto. Se debe recalcar e incidir aún más en el conocimiento profundo del “modus operandi” entre el mando, la fuerza apoyada y la que apoya, sus puntos fuertes y puntos débiles. Sin embargo, no basta con un conocimiento mutuo. Deben identificarse las áreas donde este conocimiento “cultural” mutuo pueda reforzarse. En el caso de las fuerzas aéreas, como fuerzas que generalmente proporcionan el apoyo, es esencial conocer con claridad la idea de maniobra del mando apoyado (comandante terrestre), sus intenciones y objetivos. El comandante terrestre, a su vez, necesita conocer con exactitud las capacidades que puede aportar la fuerza aérea en su apoyo, con una preparación especial que le permita planear y decidir con rapidez los efectos que desea alcanzar en la zona del objetivo.

A este respecto, resultan esenciales los elementos de enlace existentes entre la cadena aérea y la terrestre, en todos los niveles donde se deban tomar decisiones. Dada la escasez de recursos humanos, es posible que no exista posibilidad de establecer estos elementos de enlace en toda la cadena, pero, en su defecto, deben establecerse mecanismos adecuados para garantizar el acceso a la información requerida, necesaria para apoyar la toma de decisiones. Son, pues, elementos cruciales en la cadena aérea tanto el Centro Coordinador de Operaciones

Aéreas (AOCC) como la figura del Oficial de Enlace Aéreo (ALO) y el mismo Controlador Aéreo Avanzado (FAC), los cuales necesitan una especial preparación y cualificación para proporcionar la información adecuada al mando terrestre para un correcto planeamiento e integración de las capacidades que puede proporcionar el componente aéreo. Asimismo, el establecimiento del enlace terrestre en la cadena aérea (Oficiales de Enlace Terrestre, GLO), proporciona una gran ventaja a la hora de permitir al componente aéreo tomar decisiones rápidas y flexibles que maximicen las características del poder aéreo en apoyo a las fuerzas de superficie.

– **Aplicación de los efectos del CAS.** Aunque la necesidad de alcanzar un alto grado de adiestramiento, en el apoyo al comandante terrestre para batir el objetivo designado por él sigue siendo válido, en operaciones COIN, conviene sopesar cuidadosamente los pros y contras de la suelta de armamento en misiones CAS. Ello viene motivado por la necesidad, como se mencionó anteriormente, de poner tanto a la población civil como a las tropas propias o amigas en nuestro centro de gravedad estratégico.

A los tradicionales efectos destructivos y letales del poder aéreo, se une su conocida característica o propiedad para coaccionar (sin empleo de armamento) a las fuerzas enemigas para que cesen en la persecución de sus objetivos, ya sean estratégicos, operacionales o tácticos. La fuerza aérea debe estar dispuesta para contrarrestar estos objetivos con toda su panoplia de efectos posibles, desde los psicológicos a los físicos o una combinación de ellos. Para ello, podremos utilizar desde la simple amenaza de empleo de poder destructivo o letal (demonstraciones de presencia o fuerza), hasta el uso escalado y controlado del armamento disponible.

En este sentido, dado que toda acción CAS debe buscar un efecto asociado, es esencial que los distintos mandos responsables en la cadena de CAS establezcan medidas de efectividad (MOE, Measures of Effectiveness) para averiguar si los efectos deseados se están consiguiendo. Sin embargo, ello no será fácil. Unas, las asociadas a cambios en el aspecto físico, serán más evidentes que las que pretendan detectar cambios en aspectos psicológicos.

– **Transformación conceptual.** La aplicación eficaz de misiones CAS en entorno COIN requiere, no sólo una conciencia de la situación (“Situational Awareness” o SA) en el campo de batalla, sino un completo conocimiento de la situación (“Situational Understanding” o SU) militar, política y cultural en superficie, reforzando el papel que el comandante de la fuerza terrestre tiene, apoyado en este caso por los elementos de enlace aéreos (sobre todo el FAC), para determinar cuándo el CAS puede y debe ser empleado, así como en la precisa determinación de los efectos deseados.

Debe concederse, por tanto, una especial importancia a la acción controlada, a menudo expresada en términos de “paciencia táctica”, que obliga a valorar en tiempo real la necesidad de combatir por medios letales o destructivos a la insurgencia frente a posibles daños colaterales, buscando quizás otro momento y lugar en caso de riesgo para la población civil.

Por otra parte, la complejidad del entorno COIN obliga a adaptar a su especificidad las reglas de enfrentamiento (ROE) y las reservas nacionales (“national caveats”) sobre el empleo de los medios, así como a un entrenamiento exhaustivo de tripulaciones aéreas y de personal FAC.

– **Adaptación del Mando, Control y Comunicaciones (C3).** En cuanto a estructuras de mando y control (C2), las tradicionales organizaciones, tanto específicas como conjuntas, pudieran variar al implantarse en operaciones de tipo PSO (o COIN). Factores tales como la preeminencia de las estructuras C2 de las naciones líderes de la coalición, así como la necesidad de integrar a órganos de decisión de la nación anfitriona y otros órganos que tienen cada vez mayor “voz y voto” dentro del ámbito del enfoque global (“Comprehensive Approach”), hacen que la estructura de C2 tienda a ser bastante compleja. Todo ello complica la capacidad de toma de decisiones, como por ejemplo en el proceso de selección de objetivos o de aprobación de acciones, cuando hay cierto riesgo de causar daños colaterales (o incluso fratricidio). Sin embargo, a pesar de la complejidad de las operaciones COIN, dada la inherente rapidez del poder aéreo en lograr los efectos solicitados o deseados, es imprescindible que esta estructura de C2 sea lo más eficaz posible.

Las comunicaciones son, a su vez, vitales en esta faceta. Los actuales avances tecnológicos, en cuanto a transmisión de información (como por ejemplo el CAS Digital o DACAS), hacen que la rapidez y precisión de la información intercambiada roce la perfección. Es, por tanto, necesario mejorar la normalización e interoperabilidad de estos equipos, de manera que en operaciones multinacionales no existan incompatibilidades entre los distintos elementos implicados en misiones CAS.

Ahora bien, aun considerando los avances que las telecomunicaciones ponen a disposición del “combatiente”, siempre debemos mantener el entrenamiento para operar en escenarios con capacidades tecnológicamente menos avanzadas. Es decir, también son imprescindibles los procedimientos de siempre, como por ejemplo el empleo de comunicaciones orales por radio, fuente de fricción y principal causa de incidentes fratricidas y de daños colaterales. Elemento esencial en las comunicaciones radio es el empleo de un lenguaje común. El dominio del idioma a utilizar (normalmente inglés, en operaciones multinacionales) constituye un objetivo de alta prioridad, sobre todo, para aquellos directa-

mente implicados en acciones CAS. La interoperabilidad en este aspecto esencial debe verse reflejada no sólo en la adecuación del nivel del idioma, sino en el uso correcto del mismo, evitando jergas, acrónimos o incluso acentos “extraños”. Así mismo, el uso y distribución de fraseología normalizada permitiría alcanzar mayor rapidez, fluidez y precisión en las comunicaciones, no sólo ejecutadas a través de la cadena aérea, sino en aquellas efectuadas entre cadenas terrestres y aéreas.

– **Mejoras en el área de Inteligencia.** El mantenimiento del conocimiento de la situación táctica (SA) es clave cuando se trata de evitar incidentes fratricidas y de daño colateral. Los avances tecnológicos actuales para operar en red suponen un gran avance cuando se trata de conocer la situación táctica, aunque la normalización e interoperabilidad de sistemas de identificación y seguimiento amigo-enemigo en ambiente CAS están aún lejos de alcanzarse, sobre todo en operaciones multinacionales.

La necesidad de compartir la información e inteligencia en el campo de batalla es clave, y se torna aún más compleja cuando, en ambiente COIN, incluimos a todos sus elementos: personal y bienes civiles, organizaciones no combatientes, fuerzas neutras, etc. Es, por ello, que la complejidad de los escenarios COIN obliga a disponer de una información más precisa sobre los objetivos e intenciones del adversario. Así, se hace necesario aunar esfuerzos para poder compartir y establecer una co-



recta identificación de combate (Combat ID-CID), una pauta de costumbres del personal en la zona del objetivo (Pattern of Life, PoL), y unos procedimientos robustos para estimar y evitar / mitigar los daños colaterales, todo ello de acuerdo a las directivas y ROE emanadas para la operación.

En este sentido, la persistencia que proporciona el poder aéreo, sobre todo con sistemas UAS junto a misiones de vigilancia y reconocimiento armado ("Armed Overwatch"), ayuda a incrementar, en tiempo real, la aportación de información o inteligencia desde la tercera dimensión. A su vez, colabora eficazmente en mitigar las acciones de la insurgencia, debido a los efectos psicológicos que proporciona la coacción / disuasión desde el aire.

– **Tácticas, Técnicas y Procedimientos (TTPs) conjuntas.** El carácter conjunto de las operaciones hace cada vez más necesario utilizar TTPs realmente conjuntas, es decir, que sean de aplicación para fuerzas aéreas y de superficie. Esto es más evidente en misiones CAS, donde confluye el empleo de ambas fuerzas a nivel táctico, pero con potencial efecto estratégico. Los órganos de elaboración y redacción de doctrina y TTPs deben ser realmente conjuntos, e incluir las posibilidades y necesidades de las distintas partes implicadas en CAS, no siendo permisible la utilización de procedimientos distintos dependiendo del origen del medio a emplear.

Una de las características principales de la insurgencia es su rapidez para asimilar nuestras TTPs,

adaptarse a ellas y cambiar su "modus operandi". Frente a ello, debemos ser capaces de prever los cambios producidos e incluso adaptarnos más rápidamente que el adversario. Para ello será preciso conocer al máximo sus pautas de comportamiento, y utilizar capacidades, tales como células adversarias o "red teams", que simulen dichas pautas, para tenerlas en cuenta en la fase de planeamiento, implantación y adiestramiento de nuestras propias TTPs.

– **Adiestramiento conjunto y entendimiento mutuo.** En la realización de misiones CAS es vital la integración entre los diferentes actores y medios empleados. Sin embargo, en escenarios COIN no resulta suficiente la mera integración.

La mejora necesaria en la integración de los esfuerzos, aéreos y terrestres, en acciones CAS no sólo precisa de un aumento y mejora del adiestramiento conjunto, sino también de un cambio de mentalidad y de un entendimiento mutuo. De esta manera, se logrará no solo mejorar los procedimientos conjuntos necesarios y la efectividad de las acciones, sino fomentar ese grado de confianza esencial en la coordinación y empleo del CAS. Esta necesidad se hace más acuciante previo al despliegue en teatro de operaciones y a todos los niveles de la cadena CAS.

– **Lecciones identificadas y lecciones aprendidas.** La complejidad de las acciones CAS en escenarios COIN y las negativas consecuencias de incidentes de fratricidios y daños colaterales hacen imprescindible el desarrollo de un procedimiento en Teatro de Operaciones para recabar lecciones identificadas y/o aprendidas sobre dichos casos, salvaguardando, no obstante, la integridad de las naciones implicadas.

El mantenimiento de una base de datos genérica sobre lecciones aprendidas de incidentes de fratricidio o daños colaterales, tanto reales como en ejercicios, que no personalice los actores implicados, y a la que pudieran tener acceso las naciones aliadas, podría suponer una mejora en cuanto a la calidad de ejecución de misiones CAS. Centros como el "Joint Analysis and Lessons Learned (JALLC)" de la OTAN podrían servir de plataforma para albergar y difundir las lecciones aprendidas que se estimaran convenientes. No obstante, a este respecto, se reconocen ciertas dificultades en implementar esta iniciativa.

Otro aspecto importante que cabe mencionar es la necesidad de filtrar las lecciones aprendidas en un teatro específico, con el fin de que puedan ser útiles en otras operaciones o teatros. Escenarios futuros, donde el CAS sea necesario, pueden diferir sustancialmente de los escenarios presentes, cuestión que no debe olvidarse.

– **Tecnología y medios.** Los avances tecnológicos significativos actuales van en la dirección correcta de mejorar la efectividad del CAS, tanto de día co-



mo de noche y en todo tiempo, y fundamentalmente en:

- La precisión para localizar, señalar y compartir en red objetivos.
- La precisión de guiado del armamento, sobre todo contra objetivos en movimiento.
- El uso de armamento de bajo daño colateral.
- La incorporación del armamento no letal.
- Las mejoras en identificación del objetivo.
- El uso de enlace de datos (data-link) en telecomunicaciones aeroterrestres.

Sin embargo, se requiere una estrecha colaboración entre fabricantes y combatientes, de manera que los productos aportados por la industria estén a la altura de lo que la madurez del combatiente debe y puede asumir, teniendo en cuenta que se opera generalmente en operaciones multinacionales. Asimismo, los avances tecnológicos no deben hacernos olvidar que es más probable que no puedan eliminar la fricción o el denominado “fog of war”, ni de que habrá situaciones donde habrá que recurrir a procedimientos alternativos, para los cuales toda la cadena de CAS debe estar preparada.

Al comandante aéreo se le ofrecen una gran variedad de medios para apoyar la acción en superficie, todos ellos complementarios entre sí con sus distintas características (rapidez, radio de acción, potencia de fuego, persistencia, vulnerabilidad, etc). Procede, por tanto, tener la capacidad y adiestramiento necesarios para valorar en tiempo real los medios aéreos disponibles y sus ventajas e inconvenientes para proporcionar la respuesta esperada por el comandante terrestre.

Sin embargo, dado que el comandante aéreo no siempre dispondrá de todos los medios que necesite para cumplir sus distintos objetivos, incluidos los de apoyo a las fuerzas de superficie, debe implantarse en el teatro un proceso robusto de planeamiento de peticiones de apoyo aéreo, adquiriendo, en operaciones COIN, mayor importancia, si cabe, la necesaria priorización de misiones.

Asimismo, dada la escasez de medios de combate, en este tipo de teatros adquieren, a su vez, especial relevancia los medios de apoyo, tales como los aviones de reabastecimiento en vuelo o de reconocimiento y vigilancia que permiten multiplicar los esfuerzos a realizar.

– **Mejora en equipamiento.** El Controlador Aéreo Avanzado (FAC) y su equipo de control aerotáctico (TACP) requieren una alta especialización que debe mantenerse en el tiempo, dado lo complejo y costoso de su adiestramiento. A pesar de este alto nivel de preparación, todo TACP que no esté convenientemente equipado para efectuar misiones CAS en el teatro puede llegar a ser más un estorbo que una ayuda, tanto para el comandante aéreo como para el terrestre.

El comandante de la operación puede, y debe, establecer la mínima equipación obligatoria para ope-



rar en el teatro, con el objeto de evitar incidentes fratricidas o daños colaterales y de maximizar los efectos alcanzados por las misiones CAS. De forma genérica, los equipos a utilizar por el TACP deben incluir:

- Sistemas de alta precisión de localización y designación de objetivos.
- Sistemas de coordinación y comunicación, y
- Sistemas para señalar la posición de fuerzas amigas.

Dependiendo del tipo de misión a efectuar, los sistemas a utilizar por el FAC o su TACP podrán variar. Una adecuada valoración del escenario, del riesgo asociado, así como de la interoperabilidad con los demás actores, permitirá establecer el equipamiento mínimo necesario.

Lo mismo puede ocurrir con los medios aéreos implicados en acciones CAS en el teatro. La precisión en la localización de objetivos, la transmisión de información en red, así como el guiado del armamento, son elementos imprescindibles para operar en ambientes COIN.

Complementario a este equipamiento, pero no menos importante, es el adiestramiento necesario



mediante procedimientos normalizados e interoperables no sólo con las fuerzas propias, sino con otro tipo de actores desplegados en el teatro.

CONCLUSIONES

A modo de conclusión cabe mencionar que el CAS ha sido, es y será una misión principal que aporta un dividendo importante a la efectividad de las operaciones aéreas en cualquier tipo de operación donde fuerzas de superficie estén desplegadas frente a un adversario de entidad, especialmente en operaciones COIN.

Si bien el requisito de superioridad aérea se da por reconocido en operaciones actuales, no hay que dar por sentado que siempre se cumplirá. Una mínima capacidad adversaria para desplegar misiles portátiles tierra-aire en el teatro puede afectar enormemente la capacidad para operar medios que utilizan la franja baja del espacio aéreo.

En operaciones COIN, dado que los objetivos críticos a defender son tanto las fuerzas de superficie como la población civil, debe mantenerse el esfuerzo en mejorar la acción conjunta, desde los esca-

los altos a los más bajos, y en alcanzar un adecuado entendimiento mutuo.

Las fuerzas de superficie dependerán menos de sí mismas para garantizar su propia protección. Por ello, estas fuerzas deben considerar a las aéreas más que como un elemento de apoyo o complemento a sus capacidades orgánicas, un “compañero” al cual se le puede sacar el máximo provecho con un adecuado planeamiento e integración que permita rentabilizar al máximo cada salida. El CAS nunca alcanzará su máximo potencial si el elemento terrestre y el aéreo se consideran como extraños que sólo coinciden en el campo de batalla.

La complejidad y relevancia que adquieren las operaciones CAS en entorno COIN requieren mayor habilidad, conocimiento y capacidad, por parte de todos los implicados, tanto los líderes como sus elementos asesores y ejecutantes a nivel táctico. Un adecuado y continuo adiestramiento conjunto basado en tácticas, técnicas y procedimientos conjuntos y equipos interoperables es crítico cuando se trata de fomentar esa confianza y la mentalidad integradora necesaria para garantizar la máxima efectividad de las misiones CAS. •